

Una comunidad de migrantes indígenas en la ciudad de Quito: características sociales y laborales

Jos Demon*

Resumen

Las condiciones de vida de los campesinos en el mundo y en América Latina se están empeorando. El actual estudio indaga el impacto del traslado de los campesinos ecuatorianos hacia las ciudades, en particular de indígenas kichwa, originarios de la provincia de Chimborazo, a Quito. Es un primer resumen de una investigación sobre las condiciones sociales y económicas de migrantes de la comunidad de Gulalag de la región de la cabecera Punín en el cantón Riobamba, quienes ahora viven en la ciudad capital. Los hombres pioneros de esta migración recorrían la ciudad desde la década de los sesenta, pero siempre retornaban a su comunidad de origen donde mantenían terrenos y donde seguían residiendo las mujeres con sus hijos, alrededor de 1998 una importante parte de la comunidad, hoy unas 33 familias, de convicción católica, decidieron radicarse en Quito, incluyendo hombres, esposas e hijos. Este artículo se dedica a resumir la historia del traslado de estas familias, una descripción de sus empleos e ingresos, su organización social y su nivel de educación.

Palabras claves: Campesinos, migrantes, kichwa, Quito, historia, condiciones socioeconómicas.

Abstract

The living conditions of farmers in the world and in Latin America are getting worse. The present study investigates the impact of the transfer of Ecuadorian peasants to the cities, particularly of Kichwa Indians from the province of Chimborazo. It is a first overview of an investigation in the social and economic conditions of migrants of the community of Gulalag in the region of Punín in the canton Riobamba, who now live in the city of Quito. The men who were pioneers of this migration visited the city since the sixties. But they always returned to their home community where they held lands and where the women were residing with their children, around 1998 a significant part of the community, now about 33 families of a catholic conviction, decided to settle in Quito, including men, wives and children. This article resumes the history of the transfer of these families and gives a brief description of their jobs and incomes, their social organization and their level of education.

Keywords: Peasants, migrants, Kichwa, Quito, history, socioeconomic conditions

* Teólogo Universidad Radboud Nimega, Holanda. Cooperante Desarrollo de Gente con Misión, La Haya, Holanda, en Ecuador. Este estudio es un resumen de una parte de una investigación para obtener el Doctorado de Ciencias Sociales de la FLACSO, Sede Ecuador.

Introducción

Las familias kichwa de la Comunidad de Gulalag San Roque (CGSR), a las que me dedicaré en este artículo, migraron de su comunidad originaria, en la parroquia de Punín, Cantón Riobamba, provincia de Chimborazo, a la ciudad de Quito. Los pioneros de esta migración fueron los hombres, quienes comenzaron a incursionar en la ciudad lejana unos cuarenta años atrás. Por mucho tiempo la mayoría de las familias de Gulalag mantenían una doble residencia: mientras que la mayoría de los hombres ya se habían trasladado a la ciudad, las mujeres seguían en su comunidad de origen, atendiendo a los terrenos, a los animales y encargándose del cuidado y de la educación de sus hijos. Gradualmente, la mayoría de los familiares que seguían en el campo, tanto mujeres como hijos e hijas adolescentes, como niños que solían asistir a la escuela, se trasladaron para vivir, de forma definitiva, en Quito. Pude señalar el año 1997 como una fecha clave alrededor de la cual la mayoría de familias deciden trasladarse a zonas citadinas. Este traslado no fue fácil, ni por decisión libre, sino que les fue impuesto por las precarias condiciones de vida de los pequeños campesinos.

Los campesinos, tanto mestizos como indígenas, que tan sólo disponen de aproximadamente dos hectáreas o menos, ya no logran competir con la producción agrícola a gran escala, sobre todo con los productos que vienen de grandes empresas agrícolas del Perú. En las últimas décadas, intentaron invertir en ganado para producir leche y queso, pero la estrategia tampoco resultó exitosa porque se enfrentaron con otra competencia desigual, de las grandes haciendas ganaderas ecuatorianas que acaparan los terrenos más fértiles, ubicados entre 0 y 2000 metros de altura, y que manejan manadas de 200 a 500 animales, (situación parecida en la vecina Colombia). Solo pocos campesinos, con acceso al riego, lograron producir, y vender sus hortalizas en el mercado regional. Pocas Organizaciones No Gubernamentales (ONG), en la provincia de Chimborazo, unieron a los pequeños campesinos alrededor de algunos interesantes proyectos de cooperación para vender productos como papas, harinas, fréjoles y habas, quinua, queso y leche, pero en general, se necesita constatar el fracaso de su política para desarrollar la sierra ecuatoriana,

fracaso que comparten con el Estado de la época neoliberal, de 1975 a 2006, el que se retiró del campo en vez de proteger a la población campesino e intentar incentivar su economía (Martínez 2000, 2003, Bretón 2001, 2008, Cameron y North 2003).

Las condiciones de vida en el campo se deterioran cada vez más con relación a las de las ciudades, de tal forma que hoy 65% de la población ecuatoriana está residiendo en las ciudades. Ecuador no está solo en esta sistemática destrucción del campo, pues camina en el promedio de migración registrando en América Latina, el cual muy probablemente llegue a un 70% de población citadina en los próximos años (Compárese Kay et al.). El éxodo campo-ciudad, se repite en otros continentes con población mundial pobre como Asia y África. Hago hincapié, que tal situación no se debe sólo a las políticas neoliberales sino también por la inclinación de la economía mundial bajo los impactos de las tecnologías, que se traduce en condiciones de vida cada vez más desfavorables en el campo. Los indígenas kichwas migrantes de la sierra ecuatoriana están, evidentemente, involucrados en estos transcendentales cambios de época. Relativamente pocos indígenas (Véase Larrea 2006, Larrea Maldonado 2007), acompañaron al gran contingente de dos millones de ecuatorianos que buscaron su futuro en el exterior, particularmente en Estados Unidos, España y el Norte de Italia. La mayoría de indígenas que salieron al exterior son de poblaciones provinciales del Sur, especialmente de Azuay y Cañar (Véase Caguana 2008, Cruz Zúñiga 2008, Vaillant 2008), y de la población del norteño cantón Otavalo.

Algunos de los cantones al sur de de la provincia de Chimborazo, lugar de origen de los migrantes kichwa de la Comunidad de Gulalag en Quito, en particular Chunchi y Alausi, participaron en la migración internacional; sin embargo, la gran mayoría de los kichwa de esta provincia, con más densidad indígena del Ecuador, se dedicó a la migración interna, particularmente para actividades de zafra, (cosecha de caña de azúcar) en la costa, y venta ambulante en las ciudades, particularmente en las más grandes, Guayaquil y Quito. La incursión generalizada de los kichwa chimboracenses en la región costa data de los años 40 y en la ciudades parece que comenzó alrededor de 1960; esto se dio cuando escasearon las posibilidades de convivencia en la tradicional hacienda, tanto

para las comunidades ‘libres’ como para las ‘atadas’ a la hacienda, es decir, las poblaciones indígenas que estaban involucradas en la institución del ‘huasipungo’ (Veáse Thurner 2000). Esto es lo que se puede deducir de la valiosa información recopilada por Carrasco y Lentz (1985) y Lentz (1997), a fines de la década de los ochenta, sobre los indígenas de las parroquias de Licto y Flores, en el cantón Riobamba, y de la comunidad de Shamanga en la parroquia de Cajabamba, del cantón Colta, ambos colindantes de la parroquia Punín.

Características de la población

No disponemos de cifras exactas sobre la cantidad de indígenas migrantes que residen en la ciudad de Quito; es decir, de indígenas que viven y trabajan, la mayor parte de su tiempo, en el área del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ). Hasta el día de hoy, no hay fehacientes intentos por contabilizar a los indígenas urbanos, conteo que se dificulta también por el hecho de que varias familias migrantes siguen siendo registradas como comuneros en sus comunidades de origen. Otro factor que hace peligrar cualquier estimación, es la medida en qué los descendientes de las comunidades indígenas, que se trasladaron a la ciudad, se quieren identificar con la cultura de origen¹. Mi estimación es que esta población puede variar entre 40.000 y 60.000 personas (es decir, entre 2 a 3 % de la actual población del DMQ)². Sorprende que la gran cantidad de indígenas migrantes en el DMQ parezca proceder de la provincia de Chimborazo. De un estudio de 2005, elaborado por encargo de la organización Jatun Ayllu, que reúne a una cantidad representativa de organizaciones de indígenas residentes en Quito, dedicadas a la venta ambulante o a la venta en tiendas, tanto protestantes como católicas, resalta que

1 Para el problema cultural que se esconde atrás el conteo de la población indígena en Ecuador consulta: Prieto 2004, 17-24; Larrea Maldonado 2007, 21-28.

2 Como criterios para determinar la residencia en Quito, opte por averiguar si los migrantes disponen de residencia en Quito y si están en la ciudad más del 50% de su tiempo. La presencia del hombre, mujer e hijos, también es un buen indicador para determinar el traslado de una familia.

99% de sus integrantes procedían de la sierra; de ellos el 19% fue originario de la provincia de Cotopaxi, y 75,6% de la provincia de Chimborazo³.

Nos encontramos con varias concentraciones de población indígena migrante en el DMQ. Una hermana católica de la Congregación de las Misioneras Lauritas, que ha estado asistiendo a esta población desde 1970, comenta:

Nosotros tenemos varios grupos de migrantes aquí. Los de Chillogallo y los de San Roque son de la parroquia de Punín, los de San Martín al Sur y los del barrio Atucucho son de la parroquia de Cacha (*del cantón Rionbamba que colinda al norte con la parroquia Punín*: Nota del autor). Estamos en contacto con un grupo de Cacha que se encuentra por la avenida Amazonas.. Hay un gran número de indígenas de Chimborazo por el Camal en (el barrio) la Ecuatoriana. Y también están los migrantes que se asentaron en San Miguel del Común al norte de la ciudad, que nos dijeron que fuéramos para reunirnos (entrevista 6-06-08).

Como los indígenas de la comunidad de Gulalag, parroquia de Punín, los de la vecina parroquia de Cacha fueron expulsados por la erosión de la tierra (Pallares, 2000). Los migrantes cachenses salieron con la prospección de comprarse tierra en Quito, desde los años setenta, y se dedicaron particularmente a la venta ambulante de verduras y frutas en Quito. Hoy en día se les encuentra, sorpresivamente, en su gran mayoría como propietarios de tiendas de verduras y frutas en los barrios populares del norte y sur de la ciudad. La mayoría son evangélicos quienes conformaron redes de intercambio y ayuda mediante sus iglesias, en particular créditos, asistencia jurídica y capacitación⁴. En nuestra investigación comprobamos que hay otras

3 Puma Business Solutions, p.12. La organización Jatún Ayllu congrega a 2500 familias indígenas. Si les multiplicó según el promedio de 3.9 integrantes por familia que registré en la comunidad de Gulalag San Roque, serán alrededor de 9.750 personas. Los resultados del estudio económico de Puma Business Solutions se elaboraron en base de una muestra de 737 personas: *ibíd.* 8.

4 Eso pude comprobar mediante una limitada encuesta en los barrios La Luz y Kennedy, en el norte de Quito, al este del actual aeropuerto, usada para investigación para el seminario con Rudy Colloredo Mansfield, mayo 2006, para el doctorado en Ciencias Sociales de Flacso, Quito. Los éxitos y la forma de organizarse de los migrantes evangélicos *kichwa* en la ciudad de Quito merecen de una mayor investigación.

familias indígenas de la parroquia de Punín en los sectores Chillogallo y Guamani, cerca al nuevo terminal Quitumbe, ambos en el sur de la ciudad.

El barrio San Roque, colindante de la plaza y la iglesia de San Francisco, y sus alrededores concentra a indígenas católicos y evangélicos, particularmente de la región de Punín (ilustración 1). Su presencia se explica porque su mercado ocupaba la función de principal de la ciudad, antes de abrirse el Mercado Mayorista en el sur en 1981. En los comienzos de la migración, muchos indígenas serranos se emplearon como cargadores y estibadores en los mercados de San Francisco, de San Roque y de Santa Clara. Los mercados son claves, también, para quienes se dedican a la venta ambulante de verduras y frutas, como es el caso de los migrantes de Gulalag.

Los indígenas migrantes conviven con mestizos pobres en el barrio de San Roque y los barrios del centro histórico que le colindan. El centro histórico de la ciudad de Quito se transformó en un conjunto de barrios pobres cuando las familias adineradas abandonaron sus antiguas casas para trasladarse a los nuevos barrios del norte. El centro se fue deteriorando como región de comercio y fue invadido por los vendedores ambulantes y también por la criminalidad y la prostitución. La decisión de restaurar el centro histórico, proyecto que se implementó desde 2003, bajo el liderazgo del alcalde Paco Moncayo, creó una situación artificial, por mejorar el rectángulo comprendido entre las calles Rocafuerte, Cuenca, Mejía y Montufar, dividiéndole de los barrios de poblaciones de escasos recursos que se ubican en su alrededor. Se conformó una isla de belleza en medio de una región de poblaciones pobres. El complejo habitacional de la Comunidad de Gulalag San Roque, situado en el trapecioide formado por de las calles Loja, Ambato, Barahona e Imbabura se encuentra justamente al borde del restaurado Centro Histórico. La línea trazada desde el tradicional y restaurado barrio, 'La Ronda' al sureste, hasta la avenida 24 de mayo con sus monumento y 'la Iglesia del Robo', al noreste, son la última barrera de restauración, antes de acceder a la zona más pobre de la Comunidad Gulalag SR en el suroeste.

Al compartir las habitaciones del complejo desde 2000 se creó una situación excepcional para las, a finales de 2008, 33 familias de migrantes de Gulalag. Las familias viven hacinadas en el complejo que consiguieron

nal como se solía hacer en el campo aunque trasladado al centro de Quito. Es evidente que los cambios impuestos por el traslado a la ciudad transforman a la vida comunitaria, sin embargo, es interesante ver como la comunidad mantiene su reunión periódica, tal como un cabildo de la comunidad, y su liderazgo, con un presidente, secretario, tesorero y vocales, elegidos democráticamente por los comuneros. Esta organización coincide, en nuestro caso, con la “Iglesia Católica Indígena Animadores de la Fe Residentes en Quito”. La comunidad mantiene cargos eclesiales iniciados por la Diócesis de Riobamba, desde el tiempo de Monseñor Leonidas Proaño, como los de Llacta Michik (equivalente a un diacono), catequistas y animadores de la fe. La liturgia se celebra según la tradición de la pastoral indígena de la misma Diócesis, con gran parte de la lectura, de la predicación y las canciones en idioma y ritmos kichwa. Los migrantes de la CGSR fueron también una fuerza clave en el intento de erigir una Parroquia Indígena en la Arquidiócesis de Quito.

Quiero subrayar que la descripción de la comunidad católica de descendientes de Gulalag en el barrio San Roque quedaría desdibujada, si no tomamos en cuenta el considerable porcentaje de comuneros de la comunidad de origen en Punín, —estimo que llega a la mitad de los descendientes—, que se convirtieron a la iglesia evangélica. Estas familias indígenas evangélicas de Gulalag y otros evangélicos descendientes de otras comunidades indígenas de la parroquia Punín, en el barrio San Roque y sus alrededores, son numerosas; probablemente exceden las católicas originarias de Punín, ubicadas en este mismo sector. Según mi información representarían aproximadamente 65 familias, estimadas en alrededor de 253 personas. En contraste con la población católica que investigué, los evangélicos viven más dispersos, en casas individuales, por los barrios: San Roque, la Vitoria, San Diego y el Tejar. La mayoría los migrantes descendientes la parroquia Punín, tanto católicos como evangélicos, se dedica a actividades comerciales vinculadas a la venta en pequeñas tiendas o a la venta ambulante.

de las familias del complejo habitacional San Roque indican que hubo una ruptura decisiva de esta costumbre de doble residencia, alrededor de 1997, 1998, cuando las familias decidieron trasladarse, de forma permanente, a la ciudad. Con ello dieron un paso decisivo para asentarse en el centro histórico de Quito, un paso, como subrayan, del que no hay retorno. “Ya no es factible regresar a nuestra comunidad” nos indicó unos de los dirigentes de la CGSR (de 44 años), y aunque esta constatación suele doler a la mayoría de las familias migrantes, el dirigente tan sólo expresó, claramente, lo que las familias ya pusieron en evidencia, es decir, que existen mejores oportunidades de vida en el ámbito citadino.

El traslado a la ciudad responde a una deliberada exploración de las posibilidades de existencia en la ciudad de Quito, y es significativo que la decisión de trasladarse coincida con la coyuntura de las crisis en la década de la noventa, y la migración masiva de la población ecuatoriana, de las que nos hablan Larrea Maldonado (2007)⁵. En los tiempos en que los migrantes de Gulalag alternaban entre la ciudad de origen y su comunidad en la provincia de Chimborazo, vivían en habitaciones individuales, y una gran cantidad de ellos se hospedaban en el albergue de la Congregación católica de las Misioneras Lauritas, en otro barrio del centro, El Tejar. En el año 2000, varias familias e individuos migrantes católicos, descendientes de Gulalag, ya organizados en la ‘Iglesia de Indígenas Residentes en Quito’, consiguieron un complejo habitacional, entre las calles Loja y Ambato, en comodato, por un periodo de diez años, por parte de la fundación Mariana de Jesús⁶. En noviembre de 2008, conformaron una comunidad de 33 familias y 6 individuos, llegando a un total de 133 personas. Según el promedio de encuestas realizadas en diciembre 2008 y junio 2009, el 85% de las parejas, se conformó por personas originarias

5 Los autores de este estudio señalan el impacto de tres crisis en la década de los noventa en el deterioro de las condiciones de vida de las dos poblaciones, mestiza e indígena, que ocasionaron la migración masiva de los ecuatorianos. En 1999 la extrema pobreza de la población indígena llegó a 74,1%, y de la no indígena alcanzó 38,6% en 2000. Entre 1998 y 2008 al menos 700.000 personas salieron hacia América del Norte y Europa, se destacan España e Italia como nuevos destinos. Después hubo una paulatina recuperación de la economía ecuatoriana incentivada por las mismas remesas de los migrantes (42-45).

6 La fundación Mariana de Jesús es una organización católica que se dedica a la ayuda social, principalmente en la ciudad de Quito y tiene un importante enlace con el orden religioso de los Jesuitas.

de la comunidad de Gululag de la parroquia Punín; es decir, hombres y mujeres que descienden directamente de esa comunidad.

Todavía hay parientes de las familias de la CGSR en la comunidad de origen, pero son tan sólo 39 personas, la mayoría de ellos, padres de familias con más de 65 años de edad. Las últimas familias del complejo habitacional que aún tienen hijos viviendo en la parroquia de Punín están terminando su proceso de traslado hacia la ciudad, y son tan solo las familias migrantes de más edad que mantienen la antigua costumbre de la doble residencia. Eso no obstante, hasta el día de hoy los contactos con el campo siguen siendo importantes para los ingresos de los migrantes, quienes suelen compartir los beneficios de sus terrenos ‘a medias’, con las familias en Punín que los trabajan. El campo les provee además de importantes alimentos tradicionales, y sigue siendo un referente para la familia, la identidad y la cultura de los migrantes, tal como se expresa en las fechas de las fiestas de los kichwa-hablantes, en las que todos los migrantes suelen reunirse en la comunidad de origen.

Los migrantes de la CGSR Quito parecen representar al grupo más grande de la diáspora de la comunidad Gulalag Quillupungu, pero hay otras familias más con enlaces familiares directos, es decir, en primer o segundo grado con la CGSR, en otras provincias del país: 19 están entre Cuenca, Baños, Ambato, Guaranda y otras regiones de la provincia de Chimborazo y 47 familias, directamente enlazadas con la CGSR, residen en la ciudad de Quito, de estas 47, 37 están viviendo en los alrededores de la CGSR, es decir, en los barrios del Centro Histórico, particularmente, San Roque, la Victoria y 24 de Mayo. Los enlaces familiares con la comunidad de origen, con otros descendientes en Quito y en otras provincias del país son importantes para la CGSR, en el sentido de proveerles de contactos y recursos, y de enseñarles dónde encontrar mejores posibilidades económicas y sociales para desenvolverse.

Empleos

Seguí las actividades económicas de 33 familias; de ellas 36.5 personas trabajan a tiempo completo (es decir aproximadamente cinco días, ocho

horas diarias) como vendedores ambulantes, un conjunto de 24 personas se dedican a la venta en locales de ropa, gafas, estuches y mochilas, y una fuerza equivalente a 18 personas trabajan como empleados privados, de estos últimos destacan los involucrados en los supermercados de la cadena Santa María. Los migrantes de Gulalag, se vincularon desde su llegada a la ciudad de Quito, en la venta ambulante de verduras y frutas, aunque también en otras actividades como la zapatería y la panadería. Algunos hombres se hicieron cargadores y estibadores (en menor grado, pareciera, que los migrantes de las parroquias Licto y Flores del cantón Riobamba, descritos por Carrasco y Lentz, 46-57), y peones y maestros de la construcción. Mientras tanto, las ocupaciones laborales de las familias de descendientes de la comunidad de Gulalag, se han diversificado. La venta ambulante sigue siendo la ocupación más importante en la comunidad porque ocupa a 41 personas; vender verduras y frutas es relevante, y se ha ampliado con la comercialización de ropa, estuches y gafas.

La implementación del plan municipal de la ‘renovación’ del centro histórico de la ciudad, en 2003, fue decisivo para cambiar el modo de vida de los migrantes de descendencia kichwa. El embellecimiento de la ciudad, con importantes ventajas, (impulsó al turismo por ejemplo), obligó a los migrantes a reorientar su diaria economía. La renovación implicó que los vendedores ambulantes, que se habían apoderado de esquinas y calles, fueron expulsados del sitio preferencial de sus ventas en el Centro Histórico. El municipio intentó compensar su salida con la creación de centros comerciales populares llamados ‘Centros Comerciales del Ahorro’. Cuando se produjo este cambio, varias familias de la CGSR compraron los pequeños locales de venta, ofertados por el municipio, en estas nuevas infraestructuras comerciales.

Las familias de la CGSR adquirieron once locales en el Centro Comercial Chiriyacu (CCC) ubicado al Sur del centro a la altura del barrio Villaflores, cerca a la estación del trolebús con el mismo nombre, pasando la estación del antiguo tren llamada Chimbacalle, al lado del antiguo camal. Y cuatro locales más en el Centro Comercial El Tejar, (CCT) en el barrio del mismo nombre al noreste del convento y la plaza de San Francisco, casi al lado de otro de estos centros comerciales llamado Montufar, y justo al sur de la casa de hospedaje de las Misioneras

Lauritas. Las nueve familias ubicadas en el CCC se dedican exclusivamente a la venta de ropa. De las familias que compraron en CCT, dos se dedican a la venta de ropa y una a la venta de mochilas, otras dos familias compraron tres locales en el Centro Comercial Mayorista de Negocios Andinos, comúnmente conocido como Mayorista de Ropa o Centro Comercial El Cablec⁷.

Seis familias más se dedican a la venta en locales, dos de estas –emparentadas– se dedican a comercializar frutas y verduras en un barrio del norte de la ciudad, en la Ofelia; otras dos familias venden gafas en locales ubicados en La Marín, al borde occidental del Centro Histórico, y en la 10 de agosto, límite oriental del barrio turístico llamado La Mariscal. De las dos familias restantes, una se dedica a la venta de CD's en el barrio norteño ya mencionado, y la otra, va a Otavalo en la provincia de Imbabura (a dos horas y media en bus desde Quito) para vender sus mochilas. A estas últimas familias, que tienen negocios propios o arrendados, las he clasificado en un grupo aparte, conformado por veintiocho personas aproximadamente.

En cuanto a la Población Económicamente Activa de la CGSR sigue, numéricamente así: veinte personas, tan solo hombres, trabajan como empleados en varios oficios, siete hombres se dedican a la construcción, normalmente en Quito, (su salario promedio es de 270 dólares al mes), seis de ellos, se dedican tiempo completo a este oficio, aunque a menudo están sin trabajo por uno o varios meses. Once personas, trabajan en una cadena de supermercados llamada Santa María, los jóvenes, normalmente, trabajan como sacadores, es decir, apoyan a las personas en la transportación de sus víveres, trabajan de 06h00 a 19h00, durante seis días, (el ingreso promedio es de 221 dólares por mes).

Los hombres tienen un salario fijo por parte del supermercado, se dedican a abastecer y arreglar sus perchas, razón por lo cual se los califica como perchadores; alcanzan un salario de 304.00 dólares en promedio

7 En 2004, los locales del *Chiriyacu* se compraron en \$700.00 dólares, en noviembre 2008, los precios de compra y venta de estos subieron desde \$2500.00 y hasta \$3000.00 dólares. Los locales en CC El Tejar se compraron en \$3.360.00 dólares aproximadamente; en la misma fecha, en 2008, se estimó su venta desde \$5.000.00 hasta \$6.000.00 dólares.

por persona por mes, alto, en comparación con el promedio de ingresos de la comunidad, 208.00 dólares. Para complementar el panorama de la PEA incluyamos al grupo, dos personas que se dedican a comercializar autos y una que trabaja en una ONG. Las 92 personas involucradas en diferentes ocupaciones suman, en total, una fuerza de trabajo de 81,5 personas a tiempo completo, contabilizadas en secuencias de trabajo de cua-

Tabla 1
Promedio de ingresos por actividades.

Actividad económica	Ingreso económico					
	Total/	Promedio en dólares				
	Actividad	H	M	Jóvenes hombres	Jóvenes mujeres	Total
A. Negocio propio en locales						
1. Local de verduras	878	177,5	177,5	160	192	176
2. Local de ropa en El Tejar	534	---	186	---	162	178
3. Local de ropa en el Chiri Yacu	1418	---	156,55	---	196	153
4. Local de ropa en El Cable	648	324	324	---	---	324
5. Local de CDs en La Ofelia	162	162	---	---	---	162
6. Local de mochilas en El Tejar	180	---	180	---	---	180
7. Local de mochilas en Otavalo	92	322,81	---	---	---	322,81
8. Local de gafas en la calle 10 de Agosto	488	325,4	325,4	---	---	325,4
9. Local de gafas en La Marín	138	---	138	---	---	138
Total	4538					
Promedio ingreso por persona	188,80					
B. Negocio propio ambulante						
Frutas y verduras	1775	195	199	---	---	197
Venta de ropa ambulante	73,2	43,2	---	---	---	43,2
Venta de estuches	569,94	---	126,7	---	---	127
Venta de gafas	3709	182,2	170	210	171,2	176,63
Venta de juguetes	74,39	---	74,9	---	---	---
Total	6201,53					

Una comunidad de migrantes indígenas en la ciudad de Quito

Promedio ingreso por persona	169,90					
C. Empleado privado						
Supermercado Santa María	2590	304,3	---	221,4	---	274
En el sector de la construcción	1750	280	---	210	---	269,2
En almacén de ropa	250	250	---	---	---	250
De controlador	360	360	---	---	---	360
Total	4950					
Promedio ingreso por persona	275,76					
D. Otros						
1. Negociante de carros	900	450	---	---	---	450
2. Jatun Ayllu	362,5	362,5	---	---	---	362,5
Total	1262,5					
Promedio ingreso por persona	420,833					
Total	16952,03					
Promedio ingreso por persona	208,04					
Estudio						
Jóvenes que estudian y trabajan	---	---	---	245,71	96	215

*Esta dentro del conteo

Fuente: Elaborado por el autor en base de aproximaciones de los ingresos de la población

renta horas semanales, lo cual representa el 61,3 % de la población total de la CGSR (133 personas).

Llama la atención que tanto hombres como mujeres trabajen, lo que implica, por lo general, una mayor carga para ellas pues también suelen encargarse de la alimentación, la limpieza, lavar ropa y cuidar los/as niños/as. Además de las mujeres, consta una gran cantidad de hijos/as que están involucrados en los trabajos desde una temprana edad. La situación normal de las familias migrantes en el complejo de Gulalag es que ambos jefes de familia trabajan y que los mismos niños y adolescentes de la familia nuclear se involucran en el trabajo, en la medida que sus tareas escolares lo permiten. Se puede señalar una permanente tensión de los adolescentes por asistir a la escuela o al colegio (particularmente), y las necesi-

dades de la familia, y de ellos mismo por ganarse un ingreso con su trabajo. La mayoría de las familias combinan, por lo general, al menos dos trabajos: a menudo la venta en un local con la ambulante. Son pocas las parejas que se dedican a la misma actividad: así, dos familias que se dedican a la venta de frutas y verduras en sus locales, cinco familias se concentran casi por completo, a la venta ambulante de gafas, y una se ocupa por vender ropa en su local.

Ingresos y bienes

Las profesiones más rentables (entre 325.00 y 500.00 dólares por persona por mes), son las de quienes tienen contratos fijos en la mencionada cadena de supermercados, las de controladores de bus, las vinculadas a la compra y venta de autos, y la del involucrado en una ONG, a estas se suman otras cuatro personas que venden en locales comerciales. Son tan sólo ocho las personas que alcanzan ese nivel de ingresos. Si descartamos los casos excepcionales de remuneraciones (más) bajas como la venta de ropa y juguetes, la venta ambulante de estuches resulta ser la menos rentable, con un promedio de \$127.00 dólares por persona por mes. El promedio de \$157.00 dólares que resulta de la venta de ropa en el Centro Comercial Chiriyacu se ubica también considerablemente por debajo del promedio de \$208.00 dólares, según lo mostrado en la tabla 1.

El promedio del ingreso mensual de una familia, sumando los aportes de los padres y de los hijos, está en \$476.00 dólares al mes, si añadimos algún ingreso extra de arrendamiento, por casa o local, alcanza los \$483.00 dólares. Las diferencias de ingreso de las familias, en el complejo habitacional de San Roque, oscilan según nuestras estimaciones, entre un mínimo de \$144.00 dólares y un máximo de \$1.119.00 dólares. Las diferencias de ingreso entre hombres y mujeres se resumen en la siguiente desigualdad: \$174,50 dólares para las mujeres y 244 dólares para los hombres (promedio). No es excepcional que los adolescentes tengan mayores ingresos que sus padres, porque está en concordancia con la tendencia generacional que se registra en la comunidad.

Los ejemplos ya mencionados nos indican que las personas no se

deben considerar como individuos sueltos de la CGSR, sino como parte de sus familias, y por ello que preferimos los ingresos familiares como referente básico de este estudio. A pesar del esfuerzo hecho por transparentar los aportes personales, del hombre, de la mujer y de los hijos, en términos financieros, considero el conjunto de los ingresos de la economía de la familia nuclear como el dato más importante. Es evidente que existen otros factores del trabajo (lo no remunerado del aseo, la limpieza, la cocina, y el cuidado de los niños) los cuales suelen pesar sobre los hombros de las mujeres; a estos tenemos que considerarlos como la primera plataforma económica en que se insertan los datos del ingreso financiero. Por último, habrá que cuestionar a la familia nuclear como entidad básica de la economía familiar de la CGSR pues las relaciones se extienden por encima de ella hacia formas de cooperación más amplias (familia extendida), y aún más si consideramos otra estructura de ampliación social y económica conocida como el compadrazgo.

Otros factores que no están incluidos son el tiempo que los miembros de la CGSR invierten en la producción de sus terrenos y en el cuidado de sus pertenencias en la comunidad de Gulalag Quillupungu, en la parroquia Punín, y el rédito que de ellos obtienen. Diecinueve familias tienen terrenos propios en Gulalag Punín y dos atienden terrenos de sus padres. Los terrenos ya no constituyen la parte sustancial de los ingresos de los migrantes de la CGSR, sin embargo más adelante y en otro estudio se podrá describir la tenencia de la tierra en la comunidad de origen.

La Comunidad Gulalag SR, o algunas familias de la misma –no quedó claro si todas las familias participan– poseen otra casa. La casa es de dos pisos, tiene entre ocho y diez habitaciones, y está ubicado en el sector de La Magdalena, al sureste del barrio San Roque. En la parte frontal de la casa hay un patio amplio que sirve para guardar los seis autos que pertenecen a las familias de la comunidad. La casa no se encuentra en buenas condiciones, las ventanas tienen vidrios rotos, y las habitaciones se arriendan a familias y personas indígenas, procedentes a veces de la misma comunidad de Gulalag. La CGSR está organizada alrededor de dos formas jurídicas: la primera es la ya mencionada ‘Iglesia Católica Indígena Animadores de la Fe Residentes en Quito’, y la otra está representada por la organización secular ‘Runa Kawsay’. Bajo la segunda forma, la CGSR

compró una hectárea de terreno en el sureste de la ciudad (conocido como Chillogallo), en el sector La Cocha, colindante con el barrio Campo Alegre a la altura de las bodegas de Petrocomercial. Recientemente, la comunidad adquirió otra hectárea en el mismo lugar. Supuestamente estos terrenos fueron adjudicados a las familias jóvenes y a los hijos de las familias de la comunidad para construir casas propias. De las dos compras participaron 23 familias, cada una dispondrá de un terreno de 400 metros cuadrados aproximadamente. En los planes también se incluyó la construcción de una iglesia y de un centro comunal para las familias y personas afiliadas a la comunidad.

Organización social y educación

La compra de terrenos en el sur de la ciudad demuestra que la CGSR está preocupada por su futuro y está gestionando con mucha previsión. Seguramente influye en ella la inseguridad de lo que pasará con el complejo habitacional en el futuro. La directiva de la comunidad está esperando la posible prolongación del comodato, el cual vencerá en el 2010. La comunidad gestionó los créditos para la compra de los terrenos mediante sus contactos con el Banco Solidario. Ya antes ganó la confianza del mencionado banco por el éxito y pago de anteriores créditos destinados a una caja comunitaria que funciona al interior de la comunidad, a dicha caja se adjuntaron algunas familias descendientes de Gulalag que no pertenecen a la CGSR. La caja comunitaria, una experiencia conocida en las comunidades del campo, es un pequeño banco de ahorro y crédito, lo maneja la directiva, y da créditos desde \$400.00 hasta \$500.00 dólares por persona, cantidad que puede ir aumentando con el tiempo. La caja se estableció con un aporte inicial de cada socio y su capital se ha ido incrementando con un aporte semanal de 5 dólares por familia que participa.

Las familias también aprovechan otros beneficios implementados por la comunidad como: la tienda comunal y la guardería. La tienda comunal funciona desde el 2004, allí se vende pan, arroz, azúcar, jabón, fideo, verduras, carne, pollo, huevos, papel higiénico y otros productos; se excluyen expresamente bebidas alcohólicas y cerveza. La directiva de la

tienda se encarga de hacer las compras, es atendida por las familias de la comunidad, las cuales se alternan cada dos semanas, y por su trabajo reciben 50 dólares de remuneración. La guardería 'Dulces Travesuras' existió por siete años, hasta junio 2008, y atendió durante ese tiempo a un promedio de setenta infantes por año, cuya mayoría provenía, en 2008, de familias indígenas de los alrededores del barrio San Roque y de tan sólo cinco familias que vivían en el complejo habitacional de Gulalag San Roque. Últimamente, desde mayo 2009, la directiva de la comunidad adquirió dinero de una agencia de cooperación para un proyecto de corte y confección, para el cual cuatro familias se dedican a la fabricación de sábanas y ropa que comercializan entre las familias del complejo habitacional o aprovechando otros enlaces familiares.

La CGSR no se limita a la auto-promoción si consideramos que participa activamente en la organización Jatun Ayllu, la cual congrega a 25 organizaciones de migrantes indígenas vendedores, tanto evangélicos como católicos, en el Distrito Metropolitano de Quito, que deben representar a unas 2500 familias, aproximadamente 9.500 personas. La Jatun Ayllu se manifestó ante las autoridades municipales, exigiéndoles que atiendan sus particulares problemas; la organización estuvo gestionando el comodato y la gerencia de un gran complejo de locales comerciales con la administración del anterior alcalde Paco Moncayo y con el financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo. Los indígenas vendedores buscaron obtener la mayoría de las acciones en el nuevo centro (por construirse) pero se detuvieron ante la resistencia de las contrapartes y la dificultad de reunir semejantes fondos. Es interesante señalar el peso político y social que los migrantes indígenas supieron adquirir ante la administración municipal. Un miembro de la CGSR participó activamente en la directiva del Jatun Ayllu, él goza de reputación como representante del contingente católico de los migrantes indígenas de la ciudad de Quito. Durante las últimas elecciones municipales los dos principales candidatos a la alcaldía intentaron conseguir el apoyo de los migrantes indígenas católicos para su candidatura.

En lo que se refiere a la educación podemos afirmar que hubo un significativo incremento de la participación educativa de la CGSR, que ha ido progresando conforme a las nuevas generaciones. Si los padres de

familia de la primera (hoy por encima de 55 años) y segunda generación (de 35 a 55 años) se educaron en un entorno en que prevalecía el analfabetismo, la tercera generación (de 15 a 35 años) clausura esta etapa por asistir a la primaria, casi sin ninguna excepción. Vemos otros saltos cualitativos en el grupo más joven de la tercera generación, de 15 a 20 años, cuya mitad logró empezar la educación secundaria, y en la cuarta generación (de 0 a 15) el colegio se establece como una norma de la que muy pocos logran escapar. La falta de calidad de la educación en las escuelas rurales y el traslado del campo a la ciudad, de Punín a Quito, son importantes factores en el atraso en los estudios de los alumnos de Gulalag e inciden en el prematuro abandono del colegio. La poca estimación del estudio en un ambiente vivencial en que se valora sobre todo al trabajo manual y al ingreso monetario, es otro factor que impide el desenvolvimiento de los estudiantes. Muchos jóvenes abandonaron el estudio después de terminar la primaria, y una parte importante de los que iniciaron el colegio no logró terminarla. Combinar un trabajo a tiempo completo, o casi completo, con el estudio es otro evidente obstáculo para la carrera educativa.

Es significativo que, hasta el momento, tan sólo uno de los adolescentes supo incursionar en la educación superior. Podemos constatar que los jóvenes siguen repitiendo oficios tradicionales como la construcción, la venta ambulante y la venta de ropa en los centros comerciales, y que se acomodan en algunos nichos comerciales, como son los supermercados y el negocio de autos. En este sentido, podemos confirmar datos más generales, revisando los estudios de Carlos Larrea Maldonado (2007), que ilustraron tanto el impacto negativo del atraso en los estudios y su devaluación como la subvaloración de la fuerza de trabajo indígena por actitudes racistas tradicionales de los mestizos, con quienes comparten los barrios y con quienes compiten por trabajos. Las que menos avanzan son las mujeres, de ellas ninguna se graduó de bachiller, y para ellas no se ve progreso en roles u ocupaciones alternativas que disten de ser madres y amas de casa, combinándose con las de vendedoras ambulantes o de tienda. Podemos concluir que la misma defensa de la cultura indígena por parte de la comunidad, con su énfasis en los valores tradicionales del matrimonio y su división de tareas entre la pareja, ha restrin-

gido el acceso de las mujeres a profesiones más atractivas y a su desarrollo en general.

Conclusión

Alrededor de doce años atrás, familias migrantes que hoy en día conforman la Comunidad de Gulalag San Roque, tomaron una importante decisión: la de asentarse en la ciudad de Quito y de dejar su rol de migrantes que se trasladan entre la capital y su comunidad de origen en la parroquia Punín, de la provincia de Chimborazo. El traslado a la ciudad fue motivado por la falta de oportunidades y el constante deterioro de las condiciones de vida en el campo, y por los éxitos de los migrantes que trabajaron en la ciudad, traducidos en mejoras transcendentales para la economía, la educación, la alimentación y la salud. Es importante recordar que una parte del éxito de las 33 familias del complejo habitacional de San Roque se debe a la particular forma de organización como comunidad indígena, a la invocación de su tradición de colaboración y a la ayuda mutua en beneficio del bienestar común.

La comunidad está asegurando su futuro económico y social, hecho que se puede ilustrar por la compra de dos hectáreas de terrenos en la parte sur de la ciudad, y por iniciativas como la caja de ahorro y crédito, y un incipiente taller de corte y confección que arrancó en mayo 2009. Como comunidad, participa en la organización Jatun Ayllu, la cual congrega a 25 organizaciones de migrantes indígenas vendedores, y reivindica sus derechos frente a las autoridades municipales, exigiendo atención para sus problemas particulares. En contraste con estos logros económicos, sociales y organizacionales se presenta una problemática del impacto de la educación en la CGSR caracterizada por la repetición, de parte de los jóvenes, de ciertas profesiones tradicionalmente adjudicadas a los indígenas. La defensa de la comunidad y su cultura kichwa tradicional, que se facilita por vivir en el mismo complejo habitacional, restringen, por otro parte, al desarrollo personal y laboral de las mujeres indígenas de la comunidad.

Bibliografía

- Bretón Solo de Zaldivar, Víctor (2001) *Cooperación al desarrollo y demanda étnicas en los Andes ecuatorianos. Ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neoindigenismo*. Quito: Universidad de Lleida; Gidem; Flacso.
- Bretón, Víctor (2008) “La deriva identitaria del movimiento indígena en los Andes ecuatorianos o los límites de la etnofagia”. En *Repensando los movimientos indígenas*, Carmen Martínez Novo (Ed): 69-122. Quito: Ministerio de Cultura; FLACSO.
- Caguana, Miguel (2008) “Diáspora de kichwa kañaris: islotes de prosperidad en el mar de pobreza”. En *Al filo de la identidad. Migración indígena en América Latina*, Alicia Torres y Jesús Carrasco (Coord): 127-146. Quito: Unicef; Aecid; FLACSO.
- Cruz Zúñiga, Pilar, (2008) “Experiencia del pueblo Saraguro en Vera (España)”. En *Al filo de la identidad. Migración indígena en América Latina*, Alicia Torres y Jesús Carrasco (Coord): 91-108. Quito: Unicef; Aecid; FLACSO.
- Cameron, John y Liisa North (2003) *Rural Progress, Rural Decay: Neoliberal adjustment Policies and Local Initiatives*. Bloomfield: Kumarian Press.
- Carrasco, Hernán y Carola Lentz (1985). *Migrantes. Campesinos de Licto y Flores*. Quito: Abya-Yala.
- Kay, Cristobal et al. (2005) “Estrategias de vida y perspectivas del campesinado en América Latina” *Alasru, Análisis latinoamericano del medio rural*, N° 1: 146
- Larrea, Carlos y Fernando Montenegro Torres (2006) “Ecuador”. En *Pueblos Indígenas, pobreza y desarrollo humano en América Latina: 1994-2004*, Gillette Hall y Harry Antony Patrinos (Eds.): 75-117. Bogotá: Banco Mundial; Mayol Ediciones.
- Larrea Maldonado, Carlos (Coord.) Fernando Montenegro Torres, Natalia Green López y María Belén Cevallos Rueda (2007) *Pueblos*

- indígenas, desarrollo humano y discriminación en el Ecuador*. Quito: Abya Yala; UASB.
- Lentz, Carola (1997). *Migración e identidad étnica. La transformación histórica de una comunidad indígena en la sierra ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala.
- Martínez, Luciano (2000). “Estudio introductorio. La investigación rural a finales del siglo”. En *Estudios Rurales*, Luciano Martínez (Ed.): 9-54. Quito: FLACSO-Sede Ecuador.
- Martínez, Luciano (2003) “Los nuevos modelos de intervención sobre la sociedad rural: de la sostenibilidad al capital social” En *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina. Ecuador en crisis*, Víctor Bretón y Francisco García (Eds.): 129-158. Barcelona: Giedem; Universidad de Lleida; Icaria.
- Pallares, Amalia (2000) “Bajo la sombra de Yaruquíes: Cacha se reinventa”. En *Etnicidades*, Andrés Guerrero (Comp.): 267-314. Quito: FLACSO-Sede Ecuador.
- Prieto, Mercedes (2004) *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador poscolonial, 1895-1950*. Quito: FLACSO-Sede Ecuador.
- Puma Business Solutions, *Estudio Socioeconómico ‘Organización Jatun Ayllu’, Informe final, censo socioeconómico*, Manuscrito, Quito, Agosto 2005.
- Turner, Mark (2000) “Políticas campesinas y haciendas andinas en la transición hacia el capitalismo: Una historia etnográfica”. En *Etnicidades*, Andrés Guerrero (Comp.): 337-396. Quito: FLACSO-Sede Ecuador.
- Vaillant, Michel (2008) “Más allá del campo: Migración internacional y metamorfosis campesinas en la era globalizada. Reflexiones desde el caso rural de Hatun Cañar (Andes Ecuatorianos)”. En *Territorios en mutación: repensando el desarrollo desde lo local*, Luciano Martínez Valle (Comp.): 229-251. Quito: Ministerio de Cultura; FLACSO.

Entrevistas:

Con una hermana católica de la Congregación de las Misioneras Lauritas,